

ARQUEOLOGÍA SUBMARINA: EXCAVANDO BAJO EL MAR



Aunque la primera imagen cuando se habla de arqueología submarina es la de enormes barcos descansando en las profundidades del océano, este trabajo no sólo se trata de eso. La disciplina —que en Chile es relativamente nueva, con aproximadamente 12 años de vida— también estudia las riberas, además de las aguas dulces como ríos y lagos, y entre los tesoros que descubre están osamentas humanas o de animales, balsas de pueblos prehispánicos, restos de vidrios, metales y cerámicas.

Todas las actividades relacionadas con el rescate patrimonial subacuático dependen del Consejo de Monumentos de Chile, según la Ley N° 17.288. En ella se estipula que si existen restos arqueológicos sumergidos, por más de cincuenta años en aguas territoriales, estos son considerados monumentos

nacionales, por lo que están protegidos por el Estado. Sin embargo, por tratarse de una actividad reciente y con reglamentación nueva, tanto la población como las autoridades no tienen mucha información al respecto, lo que genera algunas prácticas desfavorables para la conservación del patrimonio submarino. “Hay un desconocimiento del tema que ha hecho que muchas veces se intervenga de manera descontrolada algunos sitios arqueológicos. Esto conlleva a una pérdida de información irreparable”, señala el arqueólogo submarino, Diego Carabias. “La gente asocia arqueología con recuperar objetos, y esto no necesariamente es así. A veces tiene más que ver con reunir información sobre un sitio para poder tener conocimiento de procesos históricos o asuntos culturales, y no tanto el artefacto en sí”, explica Carabias.

EN BUSCA DEL TESORO

La mejor manera de conservar los restos patrimoniales subacuáticos es dejándolos

en el lugar en el que están. Sin embargo, cuando se realizan construcciones en el agua que puedan dañar restos patrimoniales, los arqueólogos submarinos, como Diego Carabias, deben trabajar para retirar las piezas del agua.

Los rescates se realizan con estrictas metodologías de trabajo, ya que muchos de los restos llevan tanto tiempo sumergidos, que al entrar en contacto con el aire comienzan a descomponerse rápidamente. Para evitar esto existen técnicas de conservación muy complejas que los arqueólogos deben realizar, sin embargo, implica tiempo y costos importantes. “Antes, cuando se encontraba un barco, la gente intentaba sacarlo. Con esto se perdía el contexto que rodeaba el naufragio, y además no había un proceso de conservación adecuado. Eso hace que sea muy común ver cañones o anclas que están en un pésimo estado de conservación”, cuenta Diego.

Un caso emblemático de naufragios intervenidos inescrupulosamente en nuestro

Esta actividad dista mucho del trabajo de Indiana Jones, el aventurero arqueólogo del cine hollywoodense. No hay persecuciones ni villanos, pero sí rigurosidad científica y estrictas metodologías de trabajo; todo esto, bajo el agua.

POR NICOLÁS LEYTON G. FOTO RODRIGO GARRIDO



país es el de la “Esmeralda”. El célebre barco ha sido víctima de constantes saqueos de personas que bucean para llevarse algún souvenir a su casa. También hay saqueadores que destruyen los sitios de manera sistemática para luego vender lo que encuentran.

Pero el problema no es sólo de los aficionados al agua, sino también de las autoridades encargadas de fiscalizar el tema. “Existe poca información tanto en Carabineros como en la Policía de Investigaciones y en la Armada. Actualmente se está trabajando en concientizar a las autoridades”, señala Rodrigo Rivero, arqueólogo del Consejo de Monumentos.

El desconocimiento también acarrea problemas para la arqueología submarina. En Chile hay muy pocos investigadores especializados en este tema. Aunque la actividad es prácticamente igual que la arqueología convencional, con las mismas técnicas y metodologías, existen ciertos conocimientos específicos que son muy poco difundidos, como el manejo de em-

barcaciones, el buceo o la conservación de los elementos rescatados. Por lo mismo, se pretende expandir esta disciplina y en octubre de este año se realizará en Valparaíso un simposio de arqueología marítima con importantes expositores latinoamericanos.

La falta de difusión también dificulta la gestión de los recursos necesarios para llevar a cabo estas investigaciones. Generalmente se trata de financiamiento de universidades o fondos concursables que entrega el Estado. Actualmente, la Universidad Austral de Valdivia está financiando dos proyectos junto a Diego Carabias. Uno es un recorrido por lagos y ríos de la IX y X regiones en busca de restos arqueológicos de pueblos indígenas. Este tipo de descubrimientos se hace generalmente en ríos y lagos, pero también se pueden encontrar en los canales australes. El otro proyecto, en conjunto con el Centro de Investigación de Ecosistemas en la Patagonia (CIEP) y la Universidad del Mar, lleva dos años en marcha con un buque de guerra inglés llamado

“Wager” que se hundió en el archipiélago Guayaneco en el Golfo de Penas en 1741.

El trabajo sobre este tipo de embarcaciones no es tarea fácil. A las posibles inclemencias del mar se suma el aislamiento geográfico propio de esa zona, que dificulta tanto la llegada al lugar como su permanencia en él. “En marzo estuvimos allá en una jornada de trabajo con 18 personas y 3 toneladas y media de equipamiento para quedarnos alrededor de un mes”, cuenta Diego Carabias. Para ese proyecto también fue esencial la cooperación de la Fuerza Aérea y la Armada de Chile.

En la arqueología submarina nadie es protagonista y los descubrimientos pasan sin meter mucho ruido. Se trata de equipos multidisciplinarios en los que hay arquitectos, antropólogos, historiadores e ingenieros. Es una disciplina que recién comienza en nuestro país, pero que con más de 4 mil kilómetros de costas, lagos y ríos le queda mucho por investigar. **EC**